

continuó Gudi'a, figura ya en la inscripción del antiguo *patisi* Nám-uru (?)-ni; resulta, pues, que solo fué restaurado por Ur-Ba'u y que no era de primitiva construcción suya. En cuanto al templo de la Ninni (Istar) en Gishgalla-ki, no poseemos por ahora ninguna noticia mas; como en Arach estaba situado el ya varias veces nombrado templo I-anna («casa del cielo») de la misma diosa Ninni, y el signo Gishgalla es muy parecido al representativo de Uru («ciudad»), respectivamente, derivado de éste, Oppert leyó simplemente Uru-ki, en vez de Gishgallaki, y lo tradujo por Uruk (Arach), que se escribe de modo muy distinto. Con no menos razón podríamos tomar Gish-galla-ki por escritura ideográfica de Girsu-ki, ya que el templo de la diosa Istar que se encontraba allí, llamado también I-anna y restaurado por Gudi'a, es probablemente el aludido en la estela de los Buitres con el mismo nombre de I-anna, tantas veces citado en ella, y esta deducción parecería mas natural y plausible que la del templo de Istar en Arach. En tal caso resultaría como rey ó dios principal de Girsu-ki el «rey de Gishgalla-ki», que figura como la octava deidad entre las enumeradas en la introducción de la leyenda que estamos analizando. Mas no nos parece tampoco muy verosímil esta hipótesis, porque Ningirsu es el dios principal de Girsu-ki, y resultaría así citado dos veces entre las ocho deidades de la introducción. Estimamos, pues, mas acertado declarar paladinamente que no sabemos hoy por hoy á qué lugar se alude con el nombre de Gishgalla-ki, y esperar á que nuevas inscripciones vengán á esclarecernos este punto. Otro tanto ocurre con Uru-azagga, que en una inscripción de Gudi'a (1) vemos marcadamente diferenciado de Girsu, y que tiene aun mayor probabilidad que Gishgalla-ki para ser tomado por otro nombre de Sirgulla como equivalente de Girsu. Allí, en Uru-azagga, era venerada principalmente, como ya hemos observado, la diosa Ba'u, y se adoraba también al dios Nin-gish-zidda («señor de la vara de la verdad»), identificado luego con el dios Nabu. De este modo se expresa Gudi'a, hablando de sí mismo, en una inscripción no publicada todavía: «Porque el templo de la Ba'u fué restaurado, su bienestar asegurado, y echados los cimientos del trono de Sirgulla, porque Gudi'a, PATISI de Sirgulla, tuvo en su mano el cetro del firme mandamiento (de la soberanía?). Y fueron prolongados los días de su vida: á su dios Nin-gish-zidda y á la diosa Ba'u ha él en el templo de su esplendente ciudad (estos dones) dedicado (2).» Así como es de notar aquí la directa referencia al trono y cetro de Sirgulla, no es menos importante, por otra parte, que la diosa Gasigdugga, la verdadera señora y «madre» de Sirgulla, no fuera primitivamente sino otra forma de la misma Ba'u, cuya templo, en tal caso el mismo restaurado por Ur-Ba'u, había sido ya edificado por el antiquísimo rey de Sirgulla Ur-ghanna (3).

Además de Girsu, Uru-azagga, Gishgalla-ki y el mismo Sirgulla, figuran en la inscripción de Ur-Ba'u el antiguo Nun-ki (Eridu), la ciudad de Mar y el todavía desconocido Ki-Nu-nirra, si bien todos tres únicamente en los epítetos de los dioses, constituyendo, á lo que parece, todo el horizonte geográfico, aun bastante limitado, de aquella época. Es sumamente significativo, sobre todo, que los lugares de la Babilonia del Sur que se nos presentan en primer término en la historia, no nos lleven mas allá del Shatt-el-Hai, ya que es-

(1) El respectivo pasaje (*Gudi'a ha anunciado la salvación desde Girsu-ki hasta Uru-azagga*) fué publicado, sin traducción, por Amiaud en la «Revista cuneiforme», tomo I, pág. 153.

(2) Publicado en original y traducción por Amiaud en la «Revista cuneiforme», tomo I, pág. 240.

(3) En la tercera columna de la inscripción mencionada y en parte traducida antes, se dice con toda claridad: *El templo de la deidad Gasig-dug ha él edificado.*

tán situados en la parte oriental de éste; y si bien Sugir, forma mas antigua de Girsu, figura en un vocabulario como sinónimo del territorio de los Su, solo puede hacer referencia en tal época al ángulo que forman el Shatt-el-Hai y el Tigris, porque allí comenzaba aquel territorio. De todos modos resulta evidente que aun en este caso estamos limitados á la parte oriental de la Babilonia del Norte que linda al Oeste con el Shatt-el-Hai. Podemos, pues, dar como seguro que en todo tiempo se designó con el nombre de Sugir toda la extensión de terreno rodeada por el Eufrates en Nun-ki y á sus otros dos lados por el Shatt-el-Hai; y así se explica fácilmente la equiparación de Sugir con el territorio de los Su, mayormente cuando este nombre parece estar representado en Sugir. De lugares situados mas allá del Shatt-el-Hai no hemos encontrado hasta ahora mención alguna ni en las inscripciones de Ur-Ba'u (4), ni en las de ninguno de sus antecesores. Sabemos que ya existían á la sazón Agadi, Tintirra (Babel) y Uruk (Arach), pero es en extremo dudoso que estuviesen ya fundadas Ur y Larsa, siendo lo mas probable que lo fueran mas tarde, como acaso también Nibur, por el famoso rey de Ur, Ur-Ba'u.

Reasumiendo, podemos decir que Ur-Ba'u de Sirgulla se nos presenta como pacífico rey-sacerdote, que libre de toda intervención por parte de la Babilonia del Norte y central (Agadi y Uruk), desde largo tiempo empeñadas en disensiones intestinas, vivió en la parte de la Caldea situada al Este del Shatt-el-Hai, el mas antiguo centro de cultura de aquel país, consagrado al culto de sus dioses y á su conservación (5).

Una posición mas independiente aun de la Babilonia del Norte que la de Ur-Ba'u, debió de ser seguramente la del último *patisi* de Sirgulla, Gudi'a («el anunciador»), padre de Ur-Ningirsu (acaso el último en realidad de estos *patisies*). De él procede la mayor parte de los descubrimientos hechos por M. de Sarzec en Telloh, tanto que al referirse á las muchas inscripciones suméricas unilingües de los príncipes de Sirgulla que se encontraron allí, se las suele llamar simplemente los textos de Gudi'a.

Hasta hace muy pocos años solo conocíamos de Gudi'a leyendas muy breves, esculpidas en cilindros-sellos y pequeños conos, hallados en Zerghul (Sirgulla) y Warka (Uruk ó Arach). Véase una de estas inscripciones, que el capitán Prieux llevó á Londres, y que puede considerarse como tipo del contexto similar de todas ellas (6): «Al dios Nin-gish-zidda, su dios, Gudi'a, PATISI de Sirgulla, que edificó el templo Cincuenta del dios Ningirsu, ha edificado el templo de su ciudad de Girsu.» Véase otra mas breve aun (7): «Al dios Nin-dub (?), el rey, el señor, su rey, ha edificado Gudi'a, PATISI de Sirgulla, su templo;» ó esta otra, que es muy frecuente (8): «Al dios Nin-girsu, poderoso héroe del dios Inlilla, su rey, ha Gudi'a, PATISI de Sirgulla, proclamado una fiesta (?), el templo Cincuenta de su dios Immi-ghu-bar-barra (otro nombre de

(4) No creemos que Mar-ki constituya una excepción, pues ya demostraremos mas adelante que ha resultado errónea la equiparación de Tell-Id con Mar, deducida por F. Delitzsch de una inscripción de Dungi, hallada en Tell-Id.

(5) Ya hemos visto que los principales templos de los citados en la inscripción de Ur-Ba'u existían anteriormente, lo que hace presumir que la expresión «ha edificado» debe entenderse las mas de las veces en esta leyenda como significativa tan solo de una restauración.

(6) Véase el escrito de W. S. Chad Boscawen: *On some Early Babylonian Inscriptions*, en las *Trans. of the Bibl. Arch. Soc.*, vol. 6 (Londres, 1878), págs. 275-283.

(7) I. Rawl., 5, XXIII, 1 (de Warka).

(8) Por ejemplo, en París, De Sarzec, p. 29, n.º 2; en Londres en muchos ejemplares, así, por ejemplo, S. + 2393-4 (en uno de los escarpates inferiores en el Museo Británico).

Ningirsu) ha él edificado y á su lugar arveuelto (esto es, restaurado).» De otro género es la importante leyenda en un pequeño objeto de adorno, de ágata, que se conserva en el Museo de la Haya y publicado por Ménant en 1878, si bien reproduciendo, por desgracia, enteramente equivocada la penúltima línea (1); dice así: «Gudi'a, PATISI de Sirgulla (dedica esto) á Gin-Dunghadda'uddu, su esposa.» A pesar del escaso contenido de tales restos, por mas que sean relativamente muchos y que en modo alguno puedan ser comparados con las leyendas de los ladrillos de Ur-Ba'u de Ur, el sabio inglés (Boscawen) citado en la nota precedente pudo ya decir de Gudi'a con sumo acierto en el año 1878 (cuando aun no eran conocidos los descubrimientos de Telloh): «Parece que este monarca ejerció gran poderío y fué solícito protector de las Bellas Artes, como lo demuestran los monumentos que de él se nos han conservado (2).» Juicio que se habia de confirmar algunos años despues por manera tan inesperada como brillante. Actualmente, merced á las muchas inscripciones, en parte de extraordinaria extensión, de las estatuas de Gudi'a, poseemos de este monarca mas informes que de ningún otro rey babilónico antiguo; y por mas que no usara el título de rey, al cual muchos siglos antes debieron renunciar sus predecesores en el trono de Sirgulla, y se contentara, por seguir una antigua costumbre, con el mas modesto de *patisi*, es indudable que debió de ser un rey, en cuanto al poder por él ejercido, como muy pocos otros en tan remota época. No solamente vemos en su reinado el arte sumérico á una altura no alcanzada hasta allí jamás; no solamente pudo Gudi'a gloriarse de haber vencido al Anshan (ó sea Elam), sino que su preponderancia se refleja muy principalmente en las relaciones comerciales, que se extendían por toda la Babilonia, desde la isla Nituk (Dilmun) hasta Miluch, á la parte de la Babilonia septentrional, situada al Norte de Magan, y á la ciudad de Nínive (Ghasma-ki) por él fundada, y aun mas allá de la Babilonia, hácia la Mesopotamia y hasta el Líbano; relaciones que solo se pueden comprender habiendo sido Gudi'a un monarca independiente é ilimitado el ejercicio de su soberanía.

Mientras la errónea lectura «Gudi'a, hijo de Dungi,» pudo extraviar el criterio, no debió parecer cosa tan imposible que este supuesto Dungi, padre de Gudi'a, fuese la misma persona que Dungi, rey de Ur. Con esto habria concordado perfectamente el carácter, en apariencia similar, del arte y la escritura en los cilindros-sellos y láminas votivas de Dungi de Ur y de Gudi'a. Así, por ejemplo, si comparamos unas con otras las pequeñas lápidas, de piedra negra (con breves leyendas, similares á las copiadas mas arriba), reproducidas en la lámina 21 de la obra de Sarzec (3), y particularmente las que llevan los números 1 y 2 de Gudi'a, «*patisi* de Sirgulla,» los núms. 3 y 4 de «Dungi, rey de Ur» (véanse nuestros grabados en esta página), ciertamente que el ojo del profano apenas notará diferencia alguna en el carácter de la escritura. Asimismo, de la comparación de los cilindros-sellos de ambos príncipes podria deducirse, por lo que hace á las figuras como en lo que se refiere á los signos escritura-

(1) Tal como lo reproducía Ménant, esta línea solo podia ser leída así: «hijo de Dungi;» pero habiendo tenido ocasión de inspeccionar personalmente la inscripción en estos últimos tiempos, hemos podido determinar su verdadera lectura: (Sal)-Kur-Dunpa'uddu, que se ha de pronunciar Gin-Dun-ghadda'uddu («sierva del dios Nebor»).

(2) Entre ellos se encontraban, además de los ya citados, una estatua muy mutilada de granito negro (reproducida en Smith: *History of Babylonia*, pág. 73) y una figura votiva de las reproducidas por nosotros mas arriba, según los ejemplares de De Sarzec (ya publicada en 1872 y reproducida luego por Smith en la pág. 72 de su obra).

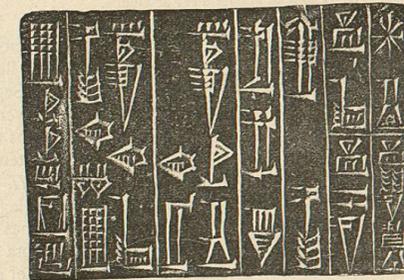
(3) *Découvertes en Chaldée*, libro I, París, 1884.

les (4), igual conclusión, esto es, que los monumentos del citado Dungi (y naturalmente también los de su padre, Ur-Ba'u, rey de Ur) y los de Gudi'a corresponden aproximadamente á una misma época de desarrollo artístico y de la escritura. Ahora bien, en primer lugar no era Gudi'a hijo de Dungi alguno, ni tampoco heredero del trono de Ur, como en tal caso era natural que fuese. En segundo lugar, no pudo



Lápidas de piedra negra con inscripción de Gudi'a de Sirgulla.

ser tampoco vasallo de ninguno de los antiguos reyes de Ur que conocemos y á cuya época aproximada debió de pertenecer él también (5), pues en tal caso era de esperar que cuando menos en los cilindros-sellos se hiciera mención del respectivo soberano de Ur en relación con Gudi'a como pa-



Lápidas de piedra negra con inscripción de Dungi de Ur.

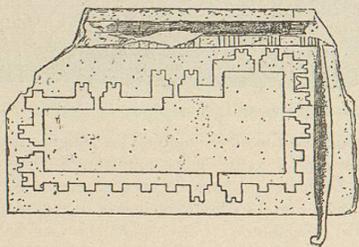
*sisí*, tal como lo vemos en los de otros *patisies* de la época de los reyes de Ur (6), ó en último caso encontraríamos siquiera en una ú otra de las mas extensas inscripciones de Gudi'a alguna alusión, por ligera ó secundaria que fuese, á la existencia de Ur como sede del poder real; mas ni de lo uno ni de lo otro vemos huella alguna. Pero aun hay mas: si co- tejamus minuciosamente ciertos signos característicos de las

(4) Compárese el cilindro-sello de Gudi'a (leyenda: «A Gudi'a, patisi de Sirgulla, dedica esto Sharru-x, el escritor de láminas, su siervo») que vemos en Ménant: *Collection De Clercy*, p. IX, n.º 84 (por desgracia, bastante desgastado, lo que es justo tener también en cuenta) con los dos cilindros, en perfecto estado de conservación, de los reyes Ur-Ba'u y Dungi de Ur, reproducidos mas adelante en nuestra historia de los reyes de Ur. Si se examinan minuciosamente, se verá que á pesar de lo deteriorado del cilindro de Gudi'a es evidéntísimo que los cilindros de los citados reyes de Ur revelan progreso artístico, debiendo ser de uno á dos siglos mas modernos que aquel, por mas que en general correspondan en su conjunto á igual estilo.

(5) Es de observar además que está fuera de todo lugar atribuir Gudi'a á época posterior á la de esos reyes de Ur, por lo que no hemos tomado en cuenta en nuestro texto semejante probabilidad.

(6) Véase, por ejemplo, el tan conocido cilindro, que reproducimos mas adelante, llamado de Ker Porter: *A Ur Ba'u, el poderoso héroe, rey de Ur* (dedica esto) *Chash-chámir*, PATISI de Ishkun-Sin (-ki), su siervo.

inscripciones de Gudi'a (por ejemplo, los equivalentes de rey, hombre, *ka*, *mu* y otros) con los correspondientes de las inscripciones de Dungi de Ur, como también con las de su padre Ur-Ba'u de Ur (no es aquí el lugar para demostrarlo en sus detalles), se desprende con bastante claridad que los correspondientes caracteres en las inscripciones de Dungi, á pesar de toda la analogía que tienen en general con los mismos de las de Gudi'a, corresponden á una etapa algo mas moderna que estos últimos (1). El desenvolvimiento histórico, como procuraremos demostrarlo con toda evidencia en la primera parte del capítulo siguiente, conduce precisamente á idéntica conclusion que la que se obtiene del estudio de los signos escriturales, á saber: que Gudi'a de Sirgulla es anterior á los reyes de Ur. Toda otra deducción seria mucho mas difícil de explicar y revelaria un pragmatismo mucho menos intrínseco que este resultado que naturalmente se desenvuelve del curso de la historia.



Plano de una fortaleza de Gudi'a.

Vamos ahora á tratar de los detalles de las inscripciones de Gudi'a y del concepto que nos proporcionan de lo llevado á cabo por él como edificador y como gobernante. Segun los estudios hechos por M. Amiaud, el único francés verdadero conocedor de la escritura y lengua de estos textos (2), no son menos de ocho estatuas las que contienen extensas inscripciones, que él ha designado con las letras A-H. De ellas solo se han publicado hasta hoy (mayo de 1886) la inscripción A, una de las mas cortas, y la B, una de las mas extensas, en el original de la primera entrega de la obra de Sarzec. También se han publicado por Amiaud y en el primer tomo de la Revista dirigida por el que escribe estas líneas, en excelente traducción y debidamente comentadas. De otra inscripción de regulares dimensiones (designada con la letra C), y cuyo *cliché* posee el autor de este libro, se encontrarán largos trozos, transcritos y en traducción, en el primer tomo de «Semitas.» En las láminas 33 y 34 de la obra de De Sarzec se nos da también la reproducción litográfica de un texto de 30 columnas, cuyo contenido tiene muchos puntos de contacto con la ya citada inscripción B, que cuenta muy cerca de 500 renglones; pero no es posible descifrarlo sin tener á la vista el original. Debemos al señor Pinches, de Londres, el señalado favor de habernos facilitado una exacta copia, sacada en París directamente de la piedra que lleva esta inscripción, y por tan desinteresado servicio tributamos aquí las mas expresivas gracias á nuestro respetado colega inglés. Este cilindro (3) y la mencionada inscrip-

(1) Véase lo que ya decimos en el final de la antepenúltima nota, que concuerda exactamente con lo que acabamos de exponer en el texto.

(2) Véanse los dos escritos ya citados de este erudito tan sagaz como amable, al cual debemos muchas comunicaciones particulares, de que haremos mas detenida mención.

(3) Designado por mí con la letra A, para distinguirlo de otro cilindro B, no publicado todavía y por desgracia roto, cuyo contenido parece estar íntimamente relacionado con el de A.

ción B son los textos que nos proporcionan mas abundante material histórico. Como lo poco referente á nombres de lugares y pueblos que se encuentra en las demás inscripciones de estatuas, D-H (de las cuales tenemos asimismo la traducción de la D, publicada por Oppert), nos ha sido comunicado con amable condescendencia por M. Amiaud, creemos no propasarnos calificando de relativamente completa la exposición que vamos á hacer de la época y reinado de Gudi'a, que además de ser la primera que se ofrece al público como tal, seguramente que contendrá alguna novedad y alguna sorpresa hasta para muchos de nuestros colegas.

Empezando por lo que atañe al origen de Gudi'a, segun se deduce de un pasaje del cilindro A (col. 3, párrafos 6 y 7), parece que fué, como el del primer Sargon, de condicion oscura. Dícese en el tal pasaje: «Yo no tuve madre; mi madre fué el abismo de las aguas (ghanna, sin determinativo de divinidad); yo no tuve padre, mi padre fué el abismo de las aguas;» esto da á entender que Gudi'a fué recogido de las aguas como expósito, y si hemos comprendido bien todo el pasaje, resultaria que un tal Dun-zidda (D., el hombre cuyos ojos me vieron y así prolongó mi vida) fué el que, como Akki á Sargon, salvó y educó á Gudi'a.

Por lo que se echa de ver, Gudi'a debió de ser un usurpador que se apoderó del trono de Sirgulla algunas generaciones despues de Ur-Ba'u, y que luego procuró dar cierto carácter de legitimidad á su soberanía por medio de su casamiento con Gin-Dun-ghadda-udda (véase mas arriba), la cual probablemente pertenecía á la antigua familia real. Así se explica que en los muchos monumentos que de él poseemos no se encuentre, como fuera de esperar, noticia alguna genealógica relacionada con el nombre de Gudi'a.

De las construcciones y monumentos artísticos de Gudi'a debemos hablar con verdadera admiración, considerando la remota época á que pertenecen (aproximadamente 3100 antes de J.C.), la cual corresponde muy de cerca á la de la construcción de las pirámides egipcias. Comparando las estatuas y demás restos del arte caldeo del tiempo de Gudi'a con lo que ha llegado hasta nosotros de los reyes y primeros *patris* de Sirgulla, parecenos ver en los primeros el término de un largo desenvolvimiento, mientras que, para volver al paralelo con Egipto, las estatuas y construcciones egipcias correspondientes á la cuarta y quinta dinastías del llamado antiguo imperio, representan los comienzos del desenvolvimiento.

Ya hemos hablado detenidamente de las estatuas de Gudi'a y en nuestra reseña de los lugares de ruinas de la Babilonia hicimos la descripción de su palacio en Telloh (¿Girsu?). De sus muchas construcciones de templos nos dan razon sus inscripciones, así las que encontramos esculpidas en las estatuas como las impresas en los ladrillos y las extensas que contienen los dos ya citados cilindros. Desgraciadamente, no se ha descubierto todavía ninguno de aquellos santuarios; pero es indudable que revelarían igual perfección que el palacio desenterrado por De Sarzec. Sin embargo, se ha conservado, por feliz acaso, el plano exacto de una especie de fortaleza, esculpido, juntamente con un cincel y una escala métrica, en el regazo de una estatua (á lo que parece, la misma reproducida en una de nuestras primeras páginas). De obras artísticas de menor tamaño ya presentamos á nuestros lectores en anteriores páginas la reproducción y reseña de una figura votiva de bronce y una escultura en piedra caliza. De sus caracteres se deduce, como indicamos allí, que entre los súbditos de Gudi'a debieron de existir también semitas, ó sea en la Babilonia central y del Norte (4), por mas que

(4) El cilindro-sello, mencionado arriba en una nota, termina su leyenda con la frase *dub-sar arad-zu*; es por consiguiente de redacción babilónico-semítica, pues de lo contrario se diria *iri-ni* en vez de *arad-*

continuaran todavía independientes ciudades principales como Arach y Agadi, ya que de ellas no se hace mención alguna en las tan abundantes inscripciones de la época. Otros objetos de bronce se encuentran reproducidos en el libro de De Sarzec (*Decouv.*, p. 28), de los cuales, además de los números 3 y 4 (dos figuras votivas), también el n.º 5 (un toro yacente en un cono con inscripción) procede seguramente de Gudi'a. Poseemos otro, muy semejante á éste, de Dungi, rey de Ur (*Decouv.*, p. 28, n.º 6), que reproduce nuestro grabado mas adelante y en el cual, segun el competetísimo criterio de Heuzey (1), se nota cierto progreso técnico en la ejecución, lo que no solo concuerda con la opinion nuestra expuesta mas arriba, de que Dungi de Ur pertenece á época un poco mas moderna que Gudi'a, sino que viene á ser su mas explícita confirmación.

Estas inscripciones nos dan sobradas noticias acerca del desenvolvimiento religioso de la Babilonia sumérica en tiempo de Gudi'a, ya que todas ellas tratan de templos y de sus deidades. En él siguen destacándose siempre, como figuras principales, las varias personificaciones del primitivo principio de las aguas ó Caos (2), que se agrupan en torno de Ea, ó sean: Ghanna, en honor de la cual fundó Gudi'a, como avanzada de la cultura sumérica, la ciudad que habia de ser luego Ninive (Ghanna-ki), Ba'u (el *Bohu* hebreo, de Génesis, 1, 2: «Y la tierra era desorden y desierto de aguas,» *tohu wa bohu*); Nin-Mar («señora de la ciudad de Mar»), hija principal de Ghanna; Gasig-dugga, íntimamente relacionada con Ba'u; la diosa Duzi-zu'abba («fiel ó verdadera hija del Océano»), etc., etc. Al lado de estos dioses representan importante papel aun la «señora del monte» ó «hija del cielo,» ó sea la que fué despues Istar ó Astarté, primitivamente deidad también del Caos (3), y el «poderoso héroe» del dios Inlilla ó gran espíritu del cielo (el posterior Belo semítico), ó sea Nindarra ó (como «señor de Girsu») Ningirsu, mientras que los dioses del Sol y de la Luna, cada día mas postergados desde la época de Ur-Ba'u de Ur (aproximadamente 3000 antes de J.C.), solo figuran casualmente como variantes de Anna (Anu) ó gran espíritu del cielo, y el primero acaso también como de Ningirsu, de primitivo carácter solar. Mas ya en la época de Gudi'a vemos iniciarse un fenómeno que en el posterior desenvolvimiento de la religion babilónica se extiende cada vez mas al propio tiempo que el mas extremo sincretismo, á saber, el afan por diferenciar deidades primitivamente en íntima relacion unas con otras, ya sea convirtiéndolas á una misma en varias nuevas, como la local de distintos lugares, ó haciendo de otras, igualmente en su origen únicas é indivisibles, pero que tenían diversos nombres (á veces meros sinónimos) segun sus múltiples aspectos ó cualidades, otras tantas deidades independientes entre sí y que se citaban á continuación unas de otras. Así encontramos ya en esta época en una lista de dioses (en la inscripción de estatua B) á Anu (*An-i*, «cielo») en primer lugar, siguiéndole el primitivamente idéntico Inlilla, y luego Nin-

zu. La transcripción *iri-su* (ó sea *arad-ka*), «tu siervo,» parece desde luego excluida, dado el estilo usual de tales dedicatorias. Como demostrativos de *arad-zu* en vez de *arad-su* podemos citar *sirrat-sina* en Chamuragas y varios otros ejemplos.

(1) *Le roi Dounghi à Tello d'après les découvertes de M. de Sarzec, par Léon Heuzey. Extr. de la Rev. Arch., avril-mai 1886. 15 páginas en 8.º y 2 láminas. No se dió á luz este estudio sino despues de publicada ya la segunda entrega de este nuestro libro.*

(2) Esta palabra, que solo con Hesiodo comienza á figurar en el griego y expresa siempre el sabido concepto mitológico, procede precisamente de la Babilonia y de la forma neo-sumérica *Chavnu* (escrito *Ghamnu*) de la antigua Ghanna; otra forma mas moderna aun es *munnu*.

(3) Es también confirmatoria de lo mismo la circunstancia de que Ghanna, diosa de Ninive, aparezca despues como «Istar de Ninive.»

dar (4) y Nin-girsu, Gasigdugga y Ba'u (5), etc. En otros sentidos ofrecen igualmente sumo interés bajo el punto de vista histórico-religioso los textos de Gudi'a; así por ejemplo en el cilindro A no solo se llama á Ningirsu «héroe poderoso,» sino también «hijo» de Inlilla (lo que segun los conceptos posteriores equivaldria á Nindar, hijo de Belo); el nombre Anun, que antes equiparábamos con Anunit como el de la misma deidad que Nun (caos), se encuentra dos veces en este cilindro (6), en cuya columna 2, párrafo 26-28, parece designarse á la diosa Gasigdugga como hija del dios Gushgitud-da (7), mientras que en otras inscripciones se llama al dios (¿lunar?) Dun-shagga ó Dun-shaggána, «el hijo predilecto de Ningirsu (solar).» Tales datos genealógicos son siempre de mucho valor para reconocer el carácter primitivo de las varias figuras mitológicas, y es de esperar que las demás inscripciones de estatuas, no publicadas todavía, vengan á proporcionarnos nuevo material acerca de este punto, que permita trazar el cuadro completo de la religion babilónica en tiempo de Gudi'a. Es asimismo sumamente instructiva la agrupación de las varias deidades en pasajes en que se enumera toda una serie de ellas, mas ó menos completa. De ello es ejemplo la extensa inscripción de estatua B, en la cual comienza Gudi'a con el nombre de Ningirsu, á quien estaba dedicado el famoso «templo del Número Cincuenta» en Girsu-ki, siguiéndole como primer grupo ó pareja Ghanna y Nindar (véase la nota al pie), los que ya se dan á conocer también como relacionados una con otro por sus epítetos *nin, in* (señora, señor), y *lugal, in* (rey, señor). Vienen luego Ba'u y Gasigdugga, y la pareja Gal-Alimma (8) y Dun-shagga, y cierra Gudi'a la lista con Ningishzidda, «su (especial) dios,» como la habia encabezado con Ningirsu. En la fórmula deprecatoria al final de la misma inscripción vuelven á enumerarse todas estas deidades por igual orden, tan solo interrumpido en dos puntos por la interpolación de nuevos nombres, ó sean los de Ninni (Istar), Babbar (dios del sol) y Pasagga (íntimamente relacionado con el dios de la luna) entre los de Gasigdugga y Gal-Alimma, y los de las diosas Nin-Mar y Duzi zu'abba entre Dunshaggána y Ningishzidda, siendo éste también aquí el último de la serie. Empieza ésta anteponiendo á Ningirsu los nombres de Anna (cielo) é Inlilla, de Nin-gharsagga é In-ki (Ea) y de In-zu (el dios norte-babilónico de la luna), el cual de este modo viene á formar un nuevo grupo ó pareja con Ningirsu. Si comparamos esta combinación con la serie de deidades que vemos en la inscripción de la estatua de Ur Ba'u de Sirgulla, así en el principio como en el final, se echa de ver desde luego que en vez de la enumeración mas arbitraria que hace Ur-Ba'u, la observada por Gudi'a representa el comienzo de un verdadero sistema de dioses, despues (en la Babilonia del Norte y luego en la Asiria) muy reducido (9), transformado y por último aumentado con nue-

(4) Escrito Nin-dar-a, y por cierto con el signo *dar* en el n.º 82 en la lámina de escritura de la obra de Delitzsch sobre lectura asiria, tercera edición.

(5) Así vemos estos dos nombres de diosa en tiempo de Ur-Ba'u de Sirgulla, como también en el de Gudi'a á Nin-gharsagga («señora del monte») seguida de Ninni (é la que Gudi'a llama también «señora de los montes»); en cuanto á Ba'u y Gasig-dugga, véase mas arriba.

(6) Anun se semitizó despues en Anunit, como Istar en Istarit (Astartet).

(7) «Oro recién arrancado,» sobrenombre de Ea; véase: «Pueblos é idiomas semitas,» tomo I, pág. 376.

(8) Escrito con los signos correspondientes á los neo-asirios *il* y *alim*.

(9) Así desaparecen luego del Panteon casi todas las deidades del Caos, tan características de aquella remota época (como Ghanna, Ba'u, etc.), permaneciendo tan solo Ea, como representante de todas ellas, mientras que la antigua diosa del caos y del cielo Anun ó Ninni (Istar) se transforma en diosa del amor y en el planeta Venus.